



CACE 1996
1^{er} Concurso de Relatos Discapacidad y Barreras

Primer premio
EL CIEGO VOLADOR

Ramón tuvo la mala suerte de nacer ciego. Vino al mundo en un pequeño pueblo de Corvera, Trasona, y nunca llegó a ver la luz. A pesar de ello creció muy fuerte y juguetón, no se asustaba ante nada y consiguió integrarse con sus compañeros de colegio, no fue nunca a ningún centro especial.

Su mayor orgullo y satisfacción era el de poder decirse a sí mismo y a los demás que no era inferior a nadie, que con algunas limitaciones podía hacer todo lo que sus compañeros hacían.

Cuando cumplió los once años decidió quitarse una espina que tenía dentro, quería ser un gran deportista y buscó un deporte que pudiera desarrollar con alguna ayuda.

Su mayor ídolo era Miguel Induráin, así pues el deporte estaba decidido, haría ciclismo.

Para ello necesitaba ayuda moral y material. La moral ya la tenía, sus padres lo animaban sin cesar; el material se lo ofreció una Fundación, la Fundación Once.

Pusieron a su disposición un tándem y le buscaron un compañero vidente y juntos empezaron a pedalear.

Ramón y Manuel, que así se llamaba su compañero, se pasaban horas y horas, una vez que salían de clase, entrenándose por las carreteras asturianas. Ramón, con una gran fe, tenía en

su mente conseguir algo que ningún corverano había conseguido, ser olímpico.

A los 16 años él y Manuel eran conocidos en toda la región, su camiseta amarilla de la Once aparecía en todas las carreteras de la zona, realmente iban tras algo que deseaban sobre todas las cosas.

El trabajo de un ciego y un vidente, dos mundos distintos, la luz y la oscuridad, iban a dar sus frutos.

A los 18 años Ramón y Manuel fueron seleccionados para representar a España en la Olimpiada de Sevilla.

El cariño que todos los corveranos tenían a estos dos deportistas era inmenso y hacia Sevilla fueron con ellos un gran número de vecinos y amigos.

El día de la carrera, 120 duros Km. en la zona más calurosa de España, Ramón estaba dispuesto a dar todo lo que tenía dentro, no podía defraudarse a sí mismo, ni a toda la gente que le había apoyado para estar allí. Antes de salir, Ramón le dio las gracias a Manuel por haberle dedicado tanto tiempo y le dijo que, pasara lo que pasara en la carrera, era el ciego más feliz del mundo porque gracias al deporte tenía a su lado un gran amigo y todo un pueblo empujándolo.

Durante muchos km. Ramón y Manuel pelearon mano a mano con los ciclistas de todo el mundo y en la línea de meta consiguieron imponerse a todos. Habían conseguido la medalla de oro de ciclismo. Habían demostrado que con una minusvalía física se puede ser tan grande como el que más y que la ayuda de todos era fundamental para lograr las metas que se habían marcado.

Ramón, el ciego volador, terminó la carrera de profesor de Educación Física y es, actualmente, monitor de deportistas ciegos. Manuel es el jefe de filas del equipo profesional de la Once.

Pero ante todo Ramón y Manuel son dos grandes amigos, el ejemplo de la unión de dos mundos distintos.

David Pérez Rodríguez

Colegio Público Los Campos-Corvera de Asturias

Curso: 6º A